

El Sér sublime, pues, es *precedente* de todo y *autor* de todo, es *único* y es *eterno*.

Hasta este punto nos ha conducido el dilatado análisis sobre que las nociones conceptivas son no reducidas al tiempo presente ó actualidad, y ya se verá si esta última cuestion es la mas importante de las tres que me propuse al principio de este capítulo.

Reasumiendo lo principal dicho hasta aquí, analicemos los hechos de las nociones.

Estas son ó acerca de objetos materiales: *objetivo-físicas*.

O de objetos espirituales: el YO propio, el extraño humano, el de los brutos: *objetivo-metafísicas*.

O las que vienen despues de las físicas, se les asemejan en algo y son acerca del objeto de ellas, simples conceptos sustituyentes: *imaginativo-físicas*.

O las que vienen despues de las metafísicas, se les asemejan en algo y son acerca del objeto de ellas simples conceptos sustituyentes: *ideativo-metafísicas*.

Claro es que estas dos últimas clases tienen el carácter comun de no revelarnos la presencia de los objetos á que se refieren, y son por tanto puras concepciones que están en nuestro YO, identificadas con él: *puro-sustitutivo-conceptivas*.

Aquí bien podemos desentendernos de las *fantasivas* y *fideitivas* ó narrativas, que solo son variaciones de las puro-conceptivas.

Háse dicho que estas son semejantes á las objetivas á que por explicarnos así se refieren. En efecto, si se trata de físicas, á su modo nos instruyen acerca de color, figura, olor, &. y algunas de las relaciones ó maneras de estar aquellos relacionados.

Si de metafísicas tambien á su modo nos ilustran acerca de noscibilidad, afectabilidad, volitividad, semi-operatividad, y algunas de las relaciones ó maneras de estar ellos relacionados. Además objetivas y conceptivas llegan apareciéndose á nuestro YO en un tiempo dado y se ausentan desapareciendo lo mismo y por tanto independientemente de él, lo cual es no ser ellas operadas ni quitadas por él sino comunicadas ó negadas á él. Tanto unas como otras llegadas y estando ya en nuestro YO, son una sola cosa con él, es decir, él conociendo ó que se sabe como sa-

biente en aquel acto; que es tanto como ser todas propio-personales. Ahora, y para nuestro designio, las principales diferencias consisten: en que si las objetivas son ciencia acerca del objeto que existe ó es presente, las conceptivas son ciencia acerca del objeto que no existe ó si existe no es presente á nosotros; y en que si las primeras llegan á faltarnos, quedan las segundas que las reemplazan ó sustituyen; mientras que si las conceptivas dejan de estar en nuestro YO, nada hay que las sustituya y quedamos en la mas completa ignorancia relativamente al objeto.

La primera diferencia importa tanto como que por las objetivo-físicas y objetivo-metafísicas sabemos que somos sabedores del objeto que por *estar* presente se limita á ser en la actualidad; y por las puro-conceptivas sabemos que somos sabedores del concepto, el cual por consistir en nuestra ciencia de lo que el objeto *debe* ser indefectiblemente en caso de que exista, no se limita á la actualidad sino que trasciende á un pasado y un futuro sin comenzamiento ni término; sopena de incurrir en vanos juegos de palabras, asegurando que los objetos pueden alguna vez existir sin existir, ó ser lo que son y otra cosa ó lo contrario de lo que son.

La segunda diferencia es tanto como que si por la ausencia de las puro-conceptivas, quedamos en estado del todo negativo de ciencia, es por cuanto á que en tal caso no solo carecemos de la ciencia primaria en el orden de adquisicion y secundaria por su mérito intrínseco, sino aun de la segunda en el orden cronológico, y primera ó primitiva y original en sí, á nuestro modo de apreciarla, segun su importancia natural: nos falta, es decir, la ciencia del objeto existente, y aun la de las condiciones preciso-constitutivas de su naturaleza puro-inteligible para quien se quiera, en una palabra, la ciencia de lo que debe ser el objeto en caso de que exista.

He venido diciendo que las conceptivas suceden á las objetivas, y así las cosas como que les están subordinadas; pero esto necesita una explanation. No hay una dependencia puesto que son

dos hechos nada mas que simultáneos, distintos, divisibles, separables el uno del otro, pero separables de este modo que verdaderamente hace comprender la superioridad de la conceptiva: que inmediata é indefectiblemente luego que se realiza la objetiva viene á asociársele la conceptiva, coexiste con ella y aun post-existe á ella sin para esto último necesitar de ella. Todavía mas. Ya he dicho y repito, que los objetos de lo que llaman creaciones del arte, no existen y por lo mismo ni se verifican las correspondientes objetivas, sino es que se ajusten ó sujeten sin reserva ni excepcion alguna á las conceptivas que precisan, prescriben el modo de existir del objeto, y preceden por tanto y con mucho á los tales objetos y nociones objetivas. Conque si las conceptivas están como subordinadas y son posteriores, á la realizacion de las objetivas, no es sino para que pasemos de lo mas á lo ménos obvio, de lo mas á lo ménos comprensible para nosotros.

Véamos lo que por fin resulta de las semejanzas y las diferencias que hay entre objetivas y conceptivas.

De la primera semejanza resulta:

Que unificados ó identificados en sí y para nosotros los diversos aspectos en hechos indivisibles y simples, segun hemos visto en los correspondientes capítulos de esta obra, el objeto y su respectivo concepto se determinan ó resumen en un solo y único *todo* múltiple-aspectivo. El todo objetivo es uno y no muchos séres, el todo conceptivo es una razon ó verdad y no muchas.

De la segunda semejanza resulta:

Que la operacion en nosotros y comunicacion á nosotros positivas y reales es el mismo hecho *indivisible* de operar ó comunicar á nosotros, operacion ó comunicacion positivas, reales y distintas de nosotros ú otras que nosotros.

Pero esta accion de operar y comunicar, *otra* que nosotros, distinta de nosotros, es el propio hecho *indivisible* de *estar* operando y comunicando el agente operante comunicante, distinto de nosotros y además la misma cosa que éste.

Lo cual ni mas ni ménos es *existir* el agente-operante-comunicante distinto de nosotros.

Pero el agente comunicante lo es de la ciencia, y ésta ni es una abstraccion ni una sustancia distinta de él, sino una misma cosa con él: esto importa lo mismo que ser él el sabio.

Ser sabio comunicante, es ser sabio no por comunicacion de otro, que en tal caso es ó sería el verdadero comunicante.

Y ser el verdadero sabio comunicante, es ser el sabio *original*, principio único de la ciencia.

Ser sabio principio único de la ciencia, es no haber otro sabio de quien recibiera ésta en un tiempo dado.

No haber otro sabio de quien recibiera la ciencia en un tiempo dado, es no haber otro sabio que por un acto negativo se la retirara en un tiempo dado.

No haber quien comunique por un acto positivo la ciencia ni por uno negativo la retire, es ser *indeficiente* la tal ciencia, quiero decir, sin comenzamiento ni término.

Mas poseer ciencia indeficiente, es ser esencialmente sabio, ó sapiente eterno infinito.

¿Podráse decir que hay dos ó mas principios únicos de la ciencia, que á su vez la comunican al YO humano, sin que ninguno de ellos la reciba de ninguno de los otros? Cuestion es esta que adelante se resuelve.

De la tercera semejanza resulta:

Que, en efecto, estar en nosotros ó en nuestro YO la ciencia, es saber el YO algo ó de un cierto modo en aquel acto.

Saber el YO de un cierto modo en aquel acto, es estar sabiendo el YO que el YO está sabiendo en aquel acto: saber es saberse á sí mismo.

Hé aquí, pues, que recibir una nocion cualquiera, tener cualquiera ciencia ó saber algo, que todo es lo mismo, es el único indivisible hecho duo-aspectivo en que á la vez nos son reveladas la propia persona y la cosa de que se trata extraña ó distinta de

ésta: el sujeto y el objeto. Siempre la ciencia es propio-subjetivo-objetiva.

Ahora no saberse el YO como operador de su ciencia, sino como puro-accipiente, como operada en él ó comunicada á él, es saberse como sujetado ó superado á la accion sábia comunicatriz distinta de él ó que no es él.

Esta accion sabio-comunicatriz no es, como hemos visto, sino el *mismo* y *solo* sabio-comunicante-original.

Hé aquí, que saber de cualquier modo ó cualquiera cosa, es por fin el único simple indivisible hecho tri-aspectivo, en que á la vez nos son reveladas la propia persona, la cosa de que se trata y es distinta de ésta, y la accion sabio-comunicatriz tambien distinta de la propia persona, pero no distinta del sabio-comunicante-original: el sujeto, el objeto, y la verdadera *causa* de la ciencia que está en el sujeto. Siempre la ciencia es propio-subjetivo objetivo-causal, ó acerca de la causa.

Creo que no es indispensable advertir, que si se trata de nociones conceptivas, la ciencia es puro-conceptiva y se califica de propio-subjetivo-conceptivo-causal.

Este hecho tri-aspectivo en nuestro YO, triple ciencia de nuestro YO, no es nada mas que variacion ó modificacion del sér del YO, no cosa ó sustancia distinta de él, sino como ya dijimos *el mismo* sabiendo, sabiendo triplemente.

Ser una misma cosa la ciencia con el sér ó existencia, es recibir ó serle comunicada ésta al recibir ó serle comunicada aquella.

El YO es unitario singular, simple: no resultado de combinacion ó pluralidad de séres combinados: *verdadero* sér y no reunion de séres.

Así recibir el verdadero Sér la existencia, no es provenir él de la conformacion por combinaciones de elementos preexistentes relacionables, sino resultar del todo y por completo, ó resultar aquello de lo que nada había.

Recibir la existencia el YO unitario resultando del todo y por

completo, es recibir la creacion ó sér criado en aquel hecho, que bien puede ser y es en efecto ó concomitante ó subsecuente, ó precedente á otros hechos de igual clase en el individuo; por cuanto á que en este se estén realizando á la vez otras nociones, se hayan realizado ó hayan de realizarse.

Ahora, recibir la creacion ó ser criado en el mismo hecho de recibir la nocion; es el hecho mismo é indivisible de darnos ó comunicarnos la existencia total, de criarnos, hecho ó accion positiva, real y distinta de nosotros ú otra que nosotros.

Pero este hecho de darnos ó comunicarnos la existencia total, accion positiva, real y distinta de nosotros; es el propio hecho *indivisible* de estar operando y comunicando la existencia el operante comunicante de ella, distinto de nosotros, y la misma cosa que el criador de nosotros.

Estar operando la existencia el operante de ella distinto de nosotros; es *existir* el Criador nuestro distinto, por supuesto de nosotros.

En tal caso, el Criador ó comunicante lo es de la existencia, que ni es una abstraccion ilusoria, ni una sustancia distinta del Criador, sino una misma cosa con él, lo que tanto importa como ser *él el existente* comunicante de la existencia.

Ser el existente comunicante de la existencia; es ser el existente no por comunicacion de otro que en tal caso es ó sería el verdadero existente comunicante.

Y ser el verdadero existente comunicante; es ser el existente *original*, principio único de la existencia.

Ser existente principio único de la existencia; es no haber otro existente de quien recibiera ésta en un tiempo dado.

No haber otro existente de quien recibiera la existencia en un tiempo dado; es no haber otro existente que por un acto negativo se la retirara en un tiempo dado.

No haber quien comunique por un acto positivo la existencia, ni por uno negativo la retire; es ser *indeficiente* la tal existencia, quiero decir, sin comenzamiento ni término.

Mas poseer existencia indeficiente; es ser esencialmente existente, un Sér eterno infinito.

¿Podrá decirse que hay dos ó mas principios únicos de la existencia, que á su vez la comunican al YO humano, sin que ninguno de ellos la reciba de ninguno de los otros? Cuestion que por ahora omitimos, pero de la que mas adelante no me desentenderé, resolviéndola de una manera evidente.

Mientras tanto, ya que estamos algo léjos del principio de este capítulo, y antes de que nos empeñemos en consideraciones mas profundas, bueno será resumir y tener muy presente que de la primera semejanza entre objetivas y conceptivas, resulta que:

El todo conceptivo es una sola razon ó verdad bajo distintos aspectos.

Que de la segunda semejanza resulta:

Que existe el Sapiete eterno, infinito.

Y en fin, que de la tercera semejanza resulta:

Que la conceptiva es tambien ciencia directa é inmediata de su causa, por lo que se califica de propio-subjetivo-conceptivo-causal, cuyo hecho ó ciencia tri-aspectiva, no siendo como no es sino una pura modificacion ó variacion del *sér* simple ó unitario del YO, existe el Criador nuestro, sér eterno infinito.

Ahora véamos lo que resulta de los dos modos en que se diferencian objetivas y conceptivas, advirtiendo desde luego, que, por tratarse de objeto ó sér, por una parte, y de verdad ó razon del sér por la otra, cosas tan distintas ciertamente y tan diversas, necesitamos de unos breves preliminares.

Por las objetivas, se nos revela la cosa *primero* muy en globo, como en su resultado final y nunca en sus detalles: en tal caso tenemos conocimiento ó *sencillamente conocemos* el objeto y las tales nociones objetivas son confusas, insinuantes ó sintéticas.

Estudiamos el tal objeto, atendemos, es decir, examinamos, analizamos. En la realizacion de este exámen ó análisis está la série ordenada ó sistemática de unificaciones en cuya virtud no-

tamos que los varios ó *diversos* aspectos bajo que se nos presenta el objeto, son una sola y misma cosa ó entidad. Tratándose por ejemplo del YO, entendemos bien al estudiarlo, que en un caso particular cualquiera, desde luego recibe el *conocimiento* de la cosa, es conocedor: hé aquí su primer aspecto. En seguida advertimos que el conocimiento importa *en sí* ó placer ó desagrado, como quien dice, es de un carácter *afectable*: hé aquí su segundo aspecto. Despues advertimos, que fijado ó definitivamente determinado el YO sea por el placer sea por el desagrado, quiere necesariamente ó no quiere, se adhiere ó se aparta necesariamente; la afeccion como de carácter excitativo presupone, para poder entenderse, la voluntad que es de carácter aquiescitivo y rehusativo; así como la voluntad cediendo ó resistiendo presupone la excitacion y no se explica sin ella: ser volitivo el YO hé aquí su tercer aspecto. No se trata ahora de hacer análisis rigurosos que ya se han hecho al encargarnos de la materia á que corresponden, sino solo de indicarlos para que se recuerden, y ello verificado nos impongamos mejor del asunto que nos ocupa. Un análisis completo se expresaría así poco mas ó ménos: recibir el conocimiento, recibir en él una solicitacion para atender, acceder ó negarse espontánea y libremente por supuesto á esta solicitacion, adquirir ó nó en consecuencia de ello, un conocimiento mas exacto y completo en lo posible, recibir en este conocimiento mas exacto una afeccion ó excitacion, querer cediendo ó rehusándose necesariamente á la excitacion, y operar para la consecucion del fin; son aspectos varios y no sustancias distintas, como si dijéramos, faces de una sola sustancia ó entidad que llamamos YO. Por estos antecedentes que no son mas que hechos de una perfecta evidencia, cualquiera podrá convenir en que, despues del análisis, ya por las objetivas la cosa se nos revela en sus *detalles*, en su constitucion intrínseca, en aquello que hasta cierto grado nos precisa su naturaleza: sabemos que es lo que es, y ya no conocemos sencillamente el objeto, sino que lo *comprendemos*, y

las nociones objetivas son en tal caso distintas, detallantes ó analíticas.

Todo esto es innegable así como lo que sigue. El objeto es lo que es, pero mientras dure ó exista: comprendemos lo que es, pero mientras esté presente á nosotros. La existencia y la presencia, hé aquí unas condiciones como no pueden ser ya mas restrictivas: ser algo ó de alguna manera, es existir; no existir es nada ni de manera alguna ser: comprender algo es tener presente alguna cosa; nada tener presente es nada comprender. Destruídos los objetos ya nada son *en sí* ni para nosotros; ausentados, ya nada son *para nosotros*: en tales casos acaba *la clase* de instruccion que importan las correspondientes nociones objetivas.

Ya no somos instruidos, es cierto, con *aquella clase* de instruccion que se nos dá en las objetivas; pero tambien ciertísimo que aun no desaparecen ellas, que aun no se destruyen ó se ausentan los objetos; cuando ya han aparecido las conceptivas, en un hecho distinto del todo, como posterior á la perfecta realizacion del de las objetivas, pero contemporáneo de allí en lo sucesivo con el hecho de éstas, hasta que perece ó se ausenta el objeto. Yo no sé qué sucede, pero muchas veces como que instintivamente desconfiamos de las objetivas: estamos viendo el objeto y desviamos los ojos y aun los otros sensorios, para seguir pensando en él y buscar instrucciones mas profundas, inspiraciones mas felices. Estas no son ilusiones: son hechos que pasan diariamente, aun á aquellos que mas se pagan de los encantos seductores de la materia, y de la deslumbrante claridad del mundo físico. Todo lo que hay que hacer es observarlos, sin olvidar que tambien las conceptivas son ó sintéticas ó analíticas y nos dan ó el simple conocimiento ó la comprension, segun los casos respectivos.

Son dignos, efectivamente, estos hechos de llamar nuestra atencion y de que se les considere. Son hechos de instruccion venidos á nosotros en tiempo dado y que se están realizando sobre nosotros ó en nosotros, pero estar realizándose en nuestro YO, es no otra cosa que *estar siéndonos presentados*.